



¿Qué significado tiene la fiesta de Navidad?

Por Julio - Mas d'En Rieresa

¿La Navidad es una fiesta como otra cualquiera o por el contrario, es una fiesta que conlleva un mensaje diferente a las demás? Yo creo que la fiesta de Navidad es totalmente diferente a cualquier otra. En Navidad todos -queramos o no-, conmemoramos el nacimiento de un niño, de un niño llamado Jesús, quien nació, vivió y murió para la salvación del hombre y del mundo. Creo que deberíamos tener muy en cuenta que el paso de Jesús por la Tierra no fue precisamente un camino de rosas, fue más bien toda una tragedia, un verdadero Calvario, nunca mejor dicho. Es posible que algunos se pregunten ¿por qué una tragedia? Pues bien, fue una tragedia porque desde que nació, en aquel misero establo de Belén -cualquiera de nosotros nació en mejor cuna-, su vida estuvo siempre amenazada por propios y extraños. Recién nacido, Jesús tuvo que aprenderse lo que significaba estar condenado a muerte.

Primero fue condenado a morir por el rey Herodes, quien al ser conocedor de la inminente llegada del Mesías y por miedo a perder su poder imperialista y dominio sobre el pueblo, ordenó a los soldados matasen a todos los niños pequeños nacidos en Belén y sus alrededores. Genocidio que por suerte para el niño Jesús, días antes un ángel avisó a San José, su padre, del genocidio ordenado por aquel rey sanguinario y de esta manera, la Sagrada Familia pudo huir dirigiéndose a Egipto. Jesús mientras duró su exilio, fue creciendo no sólo en edad, también en sabiduría y sobre todo en Gracia, me refiero claro está, en Gracia Divina, junto a sus padres José y María.

En aquellos tiempos en que faltaba casi de todo y por faltar hasta faltaba la dignidad humana, de ahí precisamente la imperiosa necesidad del nacimiento de Jesucristo, por ello y sólo por ello, se puede

medio entender y digo medio entender, sucediesen actos sangui-narios y de toda índole, como el genocidio ordenado por Herodes. Pero yo me pregunto, ¿para qué sirvió tanto sacrificio, tanto dolor sufrido por Jesús? No sirvió para nada. El hombre de nuestros días está cometiendo los mismos errores que en aquellos tiempos; y si mucho me apuran, diré que en algunos casos, hasta son superados. Juzgen ustedes mismos, actualmente siguen habiendo genocidios -camuflados-, pero los hay, pues para mí genocidio es obligar a los niños a que vayan a la guerra, donde mueren a millares; genocidio es la tragedia que se está viviendo en el Zaire, donde mueren miles y miles de niños y adultos diariamente de hambre y por falta de atención sanitaria; genocidio es los malos tratos que reciben los niños, incluso por parte de sus padres; genocidio es drogar a los niños y usarlos para prácticas indignas y por último genocidio es la prostitución de los niños para el enriquecimiento de unos cuantos desalmados. ¿Qué les parece, hay o no hay genocidios en nuestros días? Lo peor de todo es la impunidad en la que se mueven los malechores.

Cuando Jesús empieza su andadura por el mundo predicando el evangelio, es cuando empezaron para Jesús los desencantos y los sinsabores que la vida misma le iría proporcionando a lo largo y ancho de su peregrinaje evangelizador. Después de su triste y tortuoso peregrinar por aquellos montes y desiertos bajo el sol abrasador, además tuvo que soportar la negación de su persona, por parte de uno de sus mejores discípulos. También tuvo que hacer frente a la tradición, también por uno de sus discípulos, Judas Iscariote, que como es sabido le vendió por treinta monedas de plata que de



Belén-Nacimiento de Jesús.

poco le sirvieron porque al darse cuenta del crimen cometido se ahorcó en un árbol. Después de que Jesús fuese negado, traicionado y entregado a los soldados mientras oraba en el Monte de los Olivos, después de tanto sufrimiento tuvo que soportar y padecer en sus propias carnes las mayores vilezas que un hombre, y Jesús lo era de verdad aunque Santificado, jamás soportó. Jesús, aquel niño que nació siendo Rey de Reyes, de la noche a la mañana se vio maniatado como un vulgar ladrón, condenado a muerte por culpa de un político que se lavó las manos sin querer saber nada, dejándolo abandonado al libre albedrío del populacho quien prefirió salvar al ladrón y condenar al Santo. Fue abofeteado, insultado, escupido, maltratado y posteriormente coronado con una corona de espinos, al tiempo que cubrían su cuerpo casi desnudo con un manto, poniéndole entre sus manos una caña representado un cetro. Fue paseado como un pelele por el Calvario, siendo más tarde crucificado, clavado de pies y manos en el madero, muriendo poco después de la crucifixión, exclamando aquella frase tan escalofriante: "¡Dios mío, perdónales porque no saben lo que hacen!".

Sería mucho preguntarnos ¿por qué soportar tanto dolor y tanta vileza? ¿Fue para la redención del hombre?, pues creo sirvió de bien poco. De todas formas la fiesta de la Natividad del Señor por supuesto no está reñida con la diversión, pero no estaría de más recordar lo que de verdad significa el 25 de diciembre, pues celebramos algo más que una fiesta vulgar y corriente, celebramos también el nacimiento de Jesucristo, el hombre que, como dije antes, nació, vivió y murió para la salvación del hombre y del mundo.



(Es mi mayor deseo que todos los lectores de Tossal Gros y en particular aquellos lectores que personalmente han tenido la gentileza de alentarme para proseguir en la misma línea de trabajo emprendido, hayan pasado una muy Feliz Navidad, al tiempo que les deseo a todos un Feliz y Próspero Año Nuevo 1997).